

viernes

¿HABLAMOS CLARO?

POLITICO

# EL GENERAL DON MANUEL DÍEZ-ALEGRIA

PERSONAJE DE LA SEMANA



Un momento de la conversación del general don Manuel Díez-Alegria con Julián Cortés-Cavanillas

**C**UANDO se alcanza el supremo puesto de jefe del Alto Estado Mayor del Ejército no ofrece duda que esa cumbre quiere decir que hay abundante y acreditada ciencia militar y aun civil en la mochila de un teniente general. El caso de don Manuel Díez-Alegria, que ahora está en trance de doctorarse en Leyes, es ejemplar y elocuente por su modestia y por la elegancia con que aceptó su retiro tras un viaje oficioso a Rumania. El coloquio presente con un hombre de la cultura y cordialidad de quien entre tantos títulos, que no gusta exhibir, ostenta el de académico de la Real de Ciencias Morales y Políticas, creo refleja muy exactamente una escala de valores y matices del más alto interés, aunque casi siempre al margen de la profesionalidad militar y política de mi interlocutor.

—Como punto de arranque, mi general, ¿me quiere dar su nombre y apellidos?

—Manuel Díez-Alegria Gutiérrez.

—¿Es compuesto su primer apellido?

—Sí.

—¿Cuál fue la fecha, el año

y la hora de su nacimiento?

—El 25 de julio, día de Santiago, Patrón de España, del año 1906, creo que por la tarde.

—Lugar.

—Bien dicho lo de lugar, porque nací en Buelna, aldea del Concejo de Llanes, un lugar estupendo del maravilloso principado de Asturias.

—¿En qué parroquia fue bautizado?

—¿Parroquia? ¡Qué va! Una simple iglesia, la de Santa María de Buelna, filial de la de San Acisclo de Pendueles.

—¿Sabe usted, mi general, quién fue San Acisclo?

—Más o menos, sí. Un mártir romano, con la consabida coraza y la palma, que parece fue soldado en una de las famosas Legiones.

## EN MI FAMILIA NO HABIA PRECEDENTES MILITARES

—Hay como una premonición militar en usted. Nació el día de Santiago, el batallador, por no llamarle «Matamoros»; le bautizaron en un templo dependiente de una parroquia bajo la advocación de un legionario romano...

—Buena y nada más, ya que

en mi familia no había precedentes militares. Yo fui el primero que me consagré al Ejército y luego sólo mi hermano Luis, ya que los dos hijos que tengo son abogados y mi hermano está sin descendencia.

—¿Qué nombres le dieron en el bautismo?

—Manuel, Santiago y Félix.

—¿Quién fue su padre?

—Un empleado bancario que llegó a ser director de varias sucursales del Banco de España y, finalmente, pasó a dirigir el Banco de Gijón.

—¿Existe este Banco?

—Sí, desde luego, y creo que es muy próspero, aunque no tengo intereses en él.

—¿Cómo se llamaban sus padres?

—Manuel y María. No pueden ser más reglamentarios.

—León es su signo del horóscopo, ¿le gusta?

—No soy «horoscópico». Ese león me trae sin cuidado.

—¿Dónde cursó el bachillerato?

—En el Instituto Jovellanos de Gijón. Terminé a los quince años.

—¿Surgió entonces su vocación militar?

—No. Entonces me mandaron mis padres a pasar unos

meses en Francia para perfeccionar mi conocimiento de la lengua, con el propósito, que se frustró, de continuar un año en Inglaterra con análoga finalidad. Era el año 1921 y alguien nos habló de una carrera brillante, la de ingeniero militar, con mucho porvenir.

—¿Y qué hizo?

—Pues al terminar mis estudios anteriores prepararme e ingresar, ya en el año 1923, en la Academia de Ingenieros de Guadalajara.

—¿Qué recuerdos tiene de aquella época?

—Entre otros, el de reunirnos un grupo de alumnos con nuestros compañeros los Infantes don José Eugenio y don Luis Alfonso de Baviera y Borbón, a cuya casa acudíamos a oír tocar el piano al primero, incluso interpretando piezas wagnerianas.

## LA JURA DE BANDERA ANTE SU MAJESTAD EL REY DON ALFONSO XIII

—Permítame, mi general, que le diga que también me honré yo con la amistad de don José Eugenio y siempre había algún motivo para acercarse a su antecesor Luis de